



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)



## CAPITULO IV.

GOBIERNO DEL ARZOBISPO LIZANA.—DESTIERRO DEL OIDOR D. GUILLERMO AGUIRRE VIANA CONSPIRACIÓN DE VALLADOLID.—SE VIJILA EN PUEBLA Á DOÑA PÉTRA TERUEL.—GOBIERNA LA REAL AUDIENCIA.—EL VIRREY VENEGAS.—PASQUINES.—CUNDE LA MODA DE ELLOS EN PUEBLA.—TEMORES DE QUE EN ESTE LUGAR HUBIERA UNA IMPRENTA CLANDESTINA.—PASTORAL DEL OBISPO CAMPILLO CONTRA ESOS PASQUINES.—SU AFECCIÓN POR LOS REALISTAS.—CUANTIOSAS SUMAS DE DINERO QUE ENVIÓ Á ESPAÑA Y DIÓ EN MÉXICO.—MARCHA FLON Á QUERÉTARO.—BENDICE EL ARZOBISPO Á SUS SOLDADOS.—MUERTE DE FLON.—MACON, RAMOS Y CARDONA PRIMEROS CONSPIRADORES POBLANOS.—LA PATRIOTA DOÑA MARIANA RODRÍGUEZ TORO DE LAZARIN.—CONSPIRACIÓN DE ABRIL DE 1811.—QUIEN LA DESCUBRIÓ.—PERSONAS INODADAS EN ELLA.—APARICIÓN DE OSORNO Á LA CABEZA DE UNA GUERRILLA OTRA CONSPIRACIÓN.—ENTRA OSORNO Á ZACATLÁN CON SU FUERZA.

A Don Pedro Garibay, bajo cuya administración pasaron los últimos acontecimientos que he narrado, le

sucedió en el virreynato el Arzobispo D. Francisco Javier Lizana y Beaumont, quien tomó posesión el 19 de Julio de 1809, que entregó Garibay bajo su gobierno no hubo nada que se relacionara directamente con Puebla, sino eran las exacciones ó préstamos frecuentes que agobiaban á su comercio y agricultura, y el destierro ó remisión á España del Oidor D. Guillermo Aguirre y Viana, á quien se mandó volver de Puebla.

Desde que el Arzobispo tomó posesión, se decía que debía el virreynato á la sinceridad con que confesó á la Junta Central que había sido engañado en la separación de Iturrigaray y que estaba arrepentido de haber cooperado á tan horrenda maldad, confirmaba esta especie la circunstancia de que el Arzobispo Virrey se manifestaba sin embozo muy de acuerdo con todos los defensores de Iturrigaray, esto y la conocida debilidad de su carácter fueron los alicientes, para que los oidores continuaran en su sistema de abusos, especialmente D. Guillermo Aguirre y Viana, quien aprovechando cuanta oportunidad se le presentaba sacaba del Arzobispo Virrey cuanta resolución le convenia, entre otras la devolución de sus licencias como abogado, ó de la toga como entonces se decía, á D. Manuel Bodega, peruano, que había sido suspenso y privado del ejercicio de su profesión por haberse casado sin licencia del Rey con Doña Soledad Maldonado, natural de Puebla. La influencia del Oidor Aguirre en el ánimo del virrey era decisiva, y como sucede siempre los satélites del primero estaban insolentados. El Arzobispo empezó á tener noticias de que todos los enemigos de Iturrigaray lo eran suyos, y pronto se convenció de ello, por varios hechos.

D. Juan López Cancelada editor y redactor de la "Gaceta de México" publicó un artículo terrible contra el Alcalde Villaurrutia, el Arzobispo hizo que se le notificara la moderación y le hizo algunas prevenciones que al oírlas dijo: "Díganle al "*Colegial*," este apodo había puesto el Oidor Aguirre al Virrey, que los virreyes no son más que déspotas, y no deben mandar sino á los subordinados de la Real Audiencia. Supo esto el Arzobispo y en el acto lo mandó aprehender y bajo partida lo remitió á España en el navío "Algeciras."

Supo también que el Oidor Aguirre y Viana con quien era tan condescendiente, murmuraba y criticaba pública y escandalosamente los actos de su gobierno, luego que el Arzobispo estuvo bien cerciorado de la verdad, mandó á Aguirre que sin pérdida de tiempo saliera para Veracruz, en donde se dispondría de él. Grande fué la alaraca y escándalo que armó el Oidor al notificársele esta resolución al extremo que movió á todo el llamado partido europeo, ó *chaquetas* con cuyo nombre se conocían sus individuos porque cuando se establecieron los voluntarios de Fernando VII se les dieron esas prendas de ropa como uniforme. Las hablillas y las críticas de esos individuos nó tuvieron límites llegando algunos en sus censuras hasta proferir sérias amenazas; el virrey alarmado, ordenó que se volviera de Puebla á donde había llegado el Oidor Aguirre, rasgo de debilidad del Arzobispo que produjo el que los *chaquetas* salieran á recibir al camino al oidor, y en gran número lo condujeron en triunfo hasta la calle de Manrique donde vivía. Se dijo que en la formación secreta de un proceso tuvo mucha parte una Señora mexicana, viuda, pertenecien-

te á una familia distinguida, y cuya Señora era notable por su hermosura; después de la venida de Aguirre el Arzobispo desterró á Querétaro á la Señora donde se casó con un riquísimo propietario que al morir la dejó heredera de todos sus bienes.

A consecuencia de la conspiración que se descubrió en Valladolid, Morelia, á cuya cabeza estaba el padre franciscano Fray Vicente Santa María el Teniente D. José Mariano Michelena, y los secundaban el Cura de Huango Presbitero D. Manuel Ruiz de Chávez, el Lic. D. José Nicolás de Michelena, el Lic. Soto Saldaña el Teniente D. Mariano Quevedo y otros muchos, el Intendente D. Mannel Flon, mandó vijilar en Puebla á la Señora Doña Petra Teruel, quien sabedora de esto pretendió irse á una hacienda y no se le permitió.

En esta época fué cuando llegó á Puebla Lord Cockrane comisionado inglés que se llevó prestados los cuadros del convento del Cármen, según he mencionado en el lugar correspondiente.

Al Arzobispo Lizana sucedió la real audiencia de 8 de Mayo á 14 de Septiembre de 1810 y después entró al virreynato el Brigadier D. Francisco Javier Venegas quien tomó posesión el 15 del mismo mes cuando el grito de Independencia resonaba ya en las montañas de Guanajuato.

Desde luego Venegas llamó la atención por su figura porque llegó de pantalón estrecho y botas, pelo corto á peine, bigotes, y empezó á ser victima de los pasquines, muy en moda en esa época, y á los que él daba grande importancia. A los tres días de su llegada amancieron

en las calles que desembocan al palacio cédulas impresas que decían:

“Con botas y pantalón  
Hechura de Napoleón.”

Días después amaneció pegado en la puerta del Palacio virreynal otro que decía:

“Tu cara no es de excelencia  
Ni tu traje de Virrey  
Dios ponga tiempo en tus manos.  
No destruyas nuestra ley.”

Preocupado altamente Venegas con este pasquin tuvo la ocurrencia de contestarlo mandando fijar en la misma puerta del palacio en el mismo lugar donde apareció el anterior la contestación que daba y decía.

“Mi cara no es de excelencia  
Ni mi traje de Virrey,  
Pero represento al Rey  
Y obtengo su real potencia.  
Esta sencilla advertencia  
Os hago por lo que importe,  
La ley ha de ser mi norte  
Que dirija mis acciones,  
¡Cuidado con las traiciones  
Que se han hecho en esta Corte!

No dejó de parecer chusco á los mexicanos este programa en arte menor, y la verdad es que no les inspiró gran respeto el nuevo delegado del Rey, estas impresiones se transmitieron rapidamente á Puebla por la misma comitiva y servidumbre del Intendente Flon, que desde esa ciudad se vino con Venegas y regresó des-

pués de las diversiones de la recepción. En otros acontecimientos que acaecían algo notables era seguro que el Virrey era víctima de los pasquines, al extremo que después de algún hecho preguntaba á su secretario. "No ha dicho nada el muerto?" Cuando murió D. Antonio Bringas, herido en la Batalla del Monte de las Cruces; Venegas por ser el primer oficial español que moría, creyó un deber honrarlo haciendole un magnífico entierro en la Catedral, convidando á él, en nombre del Virrey el Canónigo poblano D. José Mariano Beristain y Sousa, notable y erudito bibliógrafo, el entierro de Bringas estuvo suntuoso asistió la real audiencia en cuerpo, y casi todas las autoridades reales, se consumieron velas de cera en grande cantidad, las campanas doblaron durante la ceremonia fúnebre á la que se dió la más grande solemnidad. A pocos dias murió tambien un oficial mexicano á consecuencia de las heridas que recibió en la misma batalla de las Cruces, y fué enterrado sin ninguna pompa; al dia siguiente le pusieron otro pasquin en la puerta, á Venegas que decía:

“¿Bringas era gachupín?

Su entierro fué un San Quintin.

¿Ene era americano?

Su entierro fué liso y llano.”

La moda de los pasquines cundió á Puebla pero allí no se limitaban sus autores á la sátira, sino que lanzaban ideas y proclamaban claramente la independendencia, esto espantó al Obispo Campillo, porque el 4 de Octubre dia en que por la fiesta de San Francisco estan muy concurridas las calles que conducen al templo de ese santo; amenecieron tiradas en dichas calles unas cedu-

litas pequeñas en las que se excitaba á la revolución. Los agentes de Flon registraban á los muchachos que fueron los primeros en recojerlas, muchos las entregaron á los religiosos franciscanos voluntariamente luego que las levantaron del suelo, y se empezaron á hacer pesquisas sobre la procedencia de esas cedulitas temiendo que la imprenta existiese en Puebla, después de muchas pesquisas inútiles, y con la conciencia de que en ese lugar había tantos partidarios como en México de la Independencia el Obispo Campillo como único remedio anatematizó por edicto de 26 de Octubre los pasquines y libelos infamatorios declarando que eran los conductores para comunicar el fuego y que todo el país se pusiese en combustión. Para mejor inteligencia de los sucesos que voy á narrar adelante, bueno es explicar que el Obispo Campillo era muy querido en Puebla, y desde que el Bénémerito Cura Hidalgo levantó el estandarte de la Independencia en Dolores, el primero se mostró enemigo mortal y encarnizado de la revolución, oigamos á propósito de esto y para que se vea todo lo que sacó de Puebla para auxiliar á España tomo la relación que hace uno de sus más apasionados biógrafos. "Su celo: dice, apenas se dejó oír en Puebla el pavoroso eco de la revolución, cuando inmediatamente dirigió á sus diocesanos una pastoral en 30 de Septiembre de 1810, en que con palabras la más dulces y amorosas, y con discursos muy sólidos los exhorta á la paz y al respeto debido á las autoridades."

"Publicó un manifiesto en tres de Noviembre del mismo año sobre la impostura de que este país iba á ser entregado á los franceses ó ingleses, con que desva-

neció una especie muy seductora que no podía menos de irritar los ánimos. Reunió en el coro de la Santa Iglesia, á su clero y haciéndole un enérgico discurso sobre sus altas obligaciones le inclinó á prestar juramento de exhortar á la paz de trabajar por reconciliar los ánimos, y de *averiguar los sujetos que atizasen el fuego para denunciarlos al gobierno*, y por último impuso ayunos, convocó procesiones, hizo novenarios y rogativas públicas para implorar las misericordias del Señor en favor de su amado pueblo, siendo el primero en estos religiosos actos” “Repetidas veces iba rezando el rosario por las calles en las procesiones de nuestro adorable Jesús, y su Santísima Madre, y presentarse al pié de la ara santa cargado con las necesidades de su grey.”

“Su patriotismo: esta virtud que debe ser la primera en el ciudadano consiste en aquel sólido y verdadero amor que dulce é irresistible inclina á hacer bien á la patria á contribuir á su libertad. El Señor Campillo tenía todos los caracteres de esta virtud. Si la madre patria se vió primero necesitada, exhausta y empeñada en una guerra que sobre ser dispendiosa le entorpecía sus relaciones mercantiles, por el imperio que tenía sobre los mares Inglaterra, enemiga entónces y después, sin convalecer de su miseria amenazada de un yugo extranjero, y sus hijos tomando las armas para resistirlo. Su Illma. ya que no podía otra cosa abrió sus manos y la socorrió con liberalidad dándole en diversas ocasiones la cantidad de *cientos setenta y siete mil pesos* en la forma siguiente:”

En Abril de 1805.....	25,000 pesos.
En Enero de 1806 .....	25,000 „

En Abril de 1806.....	50,000	„
En Octubre de 1808.....	50,000	„
En Octubre de 1810.....	25,000	„
En Mayo de 1811.....	20,000	„ pa-

ra mantención de los soldados en la península.

Dirigió á sus diocesanos pastorales, la de 25 de Enero de 1805, de 3 de Agosto del mismo, de 12 de Octubre de 1808, y 20 de Mayo de 1811 para excitar y mantener en sus pechos el fuego sagrado del amor á la patria, cuyo feliz resultado fué que el clero hiciera donativos de no poca cuantía.

En 1806 dió.....	4,222	pesos	4	reales.
En 1809.....	31,946	„		
En 1811.....	7,347	„	5	„ 6 granos.
Total...	43,514	„	1	„ 6 „

Socorrió con .....5,000 „ á los obispos refugiados en Cadiz á consecuencia de los sucesos de España.

Prestó al Gobierno desde que comen- zó la revolución 295,225 pesos 7 reales 11 granos.

Exhortó á los vecinos pudientes de Puebla para el préstamo patriótico, y por su mano se colectó uno de consideración en plata, acuñada, labrada y varios efectos útiles al Ejército. Escribió á los insurgentes Tápia y Osorno, desengañándolos, rogándoles y ofreciéndoles el perdón.

Para vestuario de los patriotas (voluntarios de Fernando VII) dió al

Muy Ilustre Ayuntamiento.....5,000 pesos.

Al Brigadier D. Ciriaco del Llano para vestuario de la Compañía de Chilapa	700	pesos
Para el de la Izúcar.....	500	„
Para el de la Compañía de Cazadores del Batallón de la Columna.....	700	„
Para el del Batallón de Asturias.....	1,000	„
Para voluntarios de Fernando VII....	400	„
Para sueldos de los mismos.....	1,500	„
Para la expedición á Chiautla.....	140	„

Contribuyó para su pré y en circular de 19 de Noviembre de 1811 exhortó á los curas para que no les faltara.

Exhortó también á los pueblos para que se armasen á fin de no ser sojuzgados impunemente.

Sólo en tiempo del Obispo Campillo costó á los vecinos del obispado de Puebla 526,179 pesos la guerra de independencía, además de lo que el Intendente Flon, colectó, que ascendió aproximadamente á más de 300,000 pesos, sin contar los ganados.

Se ve que no podía tener la causa realista un partidario más acérrimo que el Obispo Campillo, quien no cesó de combatir á la revolución con frecuentes pastorales. Todos sus esfuerzos fueron premiados por el gobierno español con darle la Cruz de Carlos III.

Desde que en Puebla se tuvo noticia del levantamiento de Dolores empezaron la agitación y los sufrimientos para los habitantes de esta ciudad, las exacciones de dinero, la leva para cubrir las bajas del ejército y las persecuciones políticas, de las que fueron víctimas algunas personas porque apesar de la influencia del clero y del espionaje de los satélites de Flon, no faltaron hijos de

Puebla que se decidieron abiertamente por la causa de la Independencia en esa ciudad, y muchos en Atlixco, Izúcar y Tepeaca, y ya veremos que desde luego aparecieron con las armas en la mano, Osorno, Trujano, Tápia, y otros.

El virrey Venegas tomó desde luego la providencia de situar en Querétaro cuando supo el movimiento del Benemérito Hidalgo una fuerza respetable cuyo mando dió al Intendente de Puebla D. Manuel Flon Conde de la Cadena, marchando dicha fuerza de México el 26 de Septiembre de 1810 y componiéndose del Regimiento de Infantería de La Corona que se componía de dos batallones en alta fuerza, y cuatro piezas de artillería de á cuatro, agregándosele después la Columna de Granaderos que se componía también de dos batallones de siete compañías cada uno y los regimientos Dragones de México y Provincial de Puebla de Caballería, con este motivo el Regimiento de Infantería Provincial de Puebla salió de esta ciudad para la de México el 2 de Octubre del mismo año. El día que salió de México Flon con el Regimiento de la Corona se le hizo formar en batalla frente al Arzobispado y el Arzobispo Lizana salió al balcón y bendijo á la tropa.

La intendencia de Puebla permaneció relativamente tranquila todo el año de 1810 y en el siguiente empezó á ser teatro de varios acontecimientos, que empezaron con la condolencia y pavor que inspiró en Enero la noticia de la muerte de D. Manuel Flon en la batalla del Puente de Calderón, la de la captura de Hidalgo, Allende, y demás héroes que se supo en Puebla el día 10 de Abril.

Como si estas noticias fueran la chispa que debía producir el incendio á fines de ese mes empezaron los rumores que de alguna gente estaba huyendo de las poblaciones para unirse con los insurgentes, citándose en la ciudad á D. Joaquín Macón, D. Mariano Ramos, y D. Antonio Cardona, rumor que carecía de fundamento porque las tres personas citadas se habían trasladado á México donde fueron aprehendidos como inodados en la conspiración de Abril de dicho año de 1811, sobre la que es necesario aunque brevemente dar algunos detalles.

“El lunes santo de 1811 llegó á México la noticia de la captura del Sr. Hidalgo, Allende y demás caudillos de la independencia, y á las ocho y media de la noche de ese día fueron sorprendidos los vecinos por un repique á vuelta de esquila en la catedral y en todos los templos, y una estrepitosa salva de artillería hecha en la plaza de armas. La mayor parte de los vecinos abandonaron sus casas y salieron á la calle á enterarse de que suceso tan notable, había pasado que se repicaba á vuelo y de noche, y en lunes Santo.”

“En esa época se reunieron en la casa de D. Manuel Lazarín rico parcionero de la mina de Valencia que estaba en bonanza varios jóvenes de las principales familias de México, que noche á noche improvisaban tertulias en las que hacía los honores de la casa la Señora Daña Mariana Rodríguez del Toro, esposa de D. Manuel Lazarín con quien se había casado dos años antes. Todos los jóvenes que concurrían á esta tertulia eran partidarios decididos de la independencia, según dice D. Mariano Zerecero en sus “Memorias” y á quien sigo en este relato. En la noche de que se trata se sorprendic-

ron como todos los habitantes de la capital, de aquellas muestras de inesperado regocijo público cuya causa no podían ni aún imaginar, y comenzaban á formarse diversas conjeturas. Llegó a las nueve de la noche uno que se había retardado; preguntaronle todos la causa de tantos repiques y de aquella salva, y él les contestó explicandoles que lo que se celebraba era la aprehensión de los primeros jefes de la insurrección con toda su gente, armas, pertrechos y cuanto tenían. Quedaronse todos pasmados y pensativos; nadie articulaba una palabra ”

“En medio de este desaliento general de todos aquellos jóvenes que, como tantos valientes de estrado que en épocas posteriores hemos visto, se comían poco antes a todo el mundo, solo una mujer levantó la voz, y esta fué Doña Mariana Rodríguez de Lazarin.

—¿Qué esto Señores? les dijo, pues que ¿no hay otros hombres en la America, que los generales que han caído prisioneros?

Avergonzados los que la escuchaban de que una señora les diera ejemplo de valor, que ellos no tenían, le preguntaron confusos.

—¿Pues qué podemos hacer?

—Libertar á los prisioneros.

—Y como?

—Muy sencillamente; cogiendo aquí al Virrey, y ahorcandolo.

“Desde aquella misma noche y en aquella misma casa se comenzó a trabajar el plan de la conspiración. Conforme á este, Doña Mariana Rodríguez, mujer no de

mucha hermosura, pero si de mucho garbo, salía sola en su coche por las tardes al Paseo Nuevo, donde el Virrey Venegas tenía acampadas las tropas de la guarnición desde los primeros dias inmediatos al nacimiento de la revolución luego que temió que fuese atacada la ciudad."

"Ante todo se puso en el secreto á D. Francisco Omaña, y á D. Tomás Castillo, capitanes de milicias, que servían en dos de los cuerpos del campamento: estos procuraban cada tarde pasearse acompañados por algunos jefes de los cuerpos. Luego que se presentaba Doña Mariana Rodríguez en su coche, en el que iba sola ó con una criada de mucha confianza Castillo y Omaña invitaban á los que los acompañaban para ir á saludar á su cuñada, porque estaban casados con dos hermanas de ella. Los acompañantes accedían gustosos; se les hacía entrar al coche, y la señora fué seduciéndolos de uno en uno, no atreviéndose nadie á denunciarla por no faltar á sus obligaciones de caballeros. La conspiración llegó á estar tan avanzada que se señaló hasta el dia para la ejecución. El Virrey se presentaba todas las tardes en el campamento á la hora de la lista; las tropas formaban y le hacian honores presentandole las armas.

"En el dia convenido á una señal, debía proclamarse la independencía y apoderarse de la persona del Virrey."

Los demás que concurrían á la tertulia tomaron cada uno su parte y procuró mover á las masas para que á la vez que se hiciera el movimiento en el campamento se apoderasen de las demas autoridades, y se echasen

sobre los españoles residentes en la ciudad para que estos no pudieran impedir la aprehensión del virrey. La conspiración se generalizó de tal manera que tomaban parte muchos eclesiásticos y comunidades enteras de religiosos, que debían salir por distintas partes con sus crucifijos á predicar la matanza de los Españoles." Hasta aquí Zerecero.

La vispera del dia señalado para dar el golpe á Venegas, en cuyo dia, había de haber tambien un movimiento en Toluca, otro en Cuernavaca, y otro en Puebla, asegurando al intendente D. García Dávila, uno de los conspiradores llamado D. José María Gallardo dueño de una carrocería, estuvo en la casa del Lic. Anastasio Zerecero, para enseñar al padre de este una grandaga según dice el primero que se había proporcionado para el momento del golpe. Dicho Gallardo era muy tímido, y de los que entonces se llamaban buenos cristianos, se le metió en la cabeza que podría morir en la empresa, y que era necesario disponerse para una muerte cristiana, al efecto se fué á confesar con el padre mercedario Camargo, á quien reveló cuanto pasaba y lo que se pretendía. Este religioso en cuanto se separó de Gallardo, voló á denunciar al Virrey Venegas lo que había sabido, quien en el momento mandó que aprehendieran á Gallardo y lo condujeran á su presencia.

Una vez delante de él, Venegas exaltado y colérico le dijo.

—¡Insurgentón, pícaro, dispóngase Ud. para morir dentro de dos horas.

—Señor, excelentísimo, padre mío, porque mi vida está en manos de vuesa excelencia, escucheme Ud., decía Gallardo temblando de pies á cabeza, con las lágrimas en los ojos, y andando de rodillas tras el Virrey, que se paseaba furioso y rápidamente en el salón donde pasó esta escena.

El Virrey con el tono del más profundo desprecio le dijo.

—Hable, miserable.

Entonces Gallardo de rodillas como estaba refirió á Venegas que Doña Mariana Rodriguez de Lazarin y su marido D. Manuel Lazarin eran los principales autores del plan, revelando en seguida los nombres de los comprometidos que conocía Gallardo, y que Venegas apuntó personalmente. Mandó llamar al Oidor D. Miguel Bataller y le ordenó que instaurara desde luego el proceso respectivo se llevó á Gallardo á la Cárcel de Corte, y Bataller empezó desde luego la causa momentos después unos alguaciles aprehendían á Doña Mariana Rodriguez y á su esposo, y en un coche fueron conducidos á la cárcel de Corte donde quedaron separados poniéndose á la primera incomunicada en uno de los calabozos bajos, enteramente privado de luz y ventilación.

No se logró que Doña Mariana confesara nada, su esposo Lazarin hizo algunas revelaciones y se aprehendieron á multitud de personas por cuyas declaraciones, el Oidor Bataller cogió por fin el hilo del negocio, aunque la causa vino á interrumpirse el año de 1813 en que el fiscal opinó por el sobreseimiento que no llegó á declararse.

Lazarin y su esposa permanecieron presos hasta el año de 1820 en que el Lic. D. Anastasio Zerecero apro-

vechando hábilmente una oportunidad consiguió que fueran puestos en libertad.

Fué el Fiscal de esta causa el Coronel D. Vicente Ruiz, á quien servían de consultores los jueces de letras D. Ignacio Verazueta, y D. Andrés Rivas Caballero, las personas que tomaron parte activa en esta conspiración fueron las siguientes segun informe que rindió al Virrey, el mismo fiscal el año de 1813.

PRESOS EN LA CARCEL DE CORTE.

Dofia Mariana Rodriguez Toro de Lazarin. D. Manuel Lazarin, D. Ignacio Salazar, D. Rafael Aguilar, D. Miguel Lecuona, D. José M. Rivera, D. José Miguel Martínez, D. Tomás González, D. Juan Marín, D. Juan Quelin, D. Ramón Alarcón, D. Tomás Castillo, D. Benito González, D. Ignacio Gutiérrez, D. Francisco Muñoz, D. Juan Aguilar, D. Mariano Pliego, D. Manuel Silva, D. Joaquín Caballero, D. José Molina, D. José M. Espinosa,

EN LA ACORDADA.

D. Juan Alvarez, D. Agustín Cardona, D. Ignacio Gallardo, D. Juan Muñoz, D. José Tagle, D. Cenobio Larrañaga.

HABIAN MUERTO DURANTE SU PRISION.

D. Mariano Ramos, D. José Barán.

FUERON INDULTADOS.

D. Ignacio Hoyos, D. Miguel Gallardo que se unió á los insurgentes, D. Manuel Peña, D. Manuel Coronel, D. Juan Miguel Riesgo, D. Ignacio Serralde, D. Enrique Muñiz, D. Mariano Salazar, D. José Rodríguez D. Ramón Lorenzana, D. Mariano Mifion.

---

 EN LIBERTAD BAJO DE FIANZA.

D. Jose M. Pazos, D. José Manuel Tineo, Dr. D. Basilio Villanueva, D. Rafael Martínez, D. Severino Quesada, D. Manuel Enciso, D. Mariano Manzanal quedó en libertad absoluta, lo mismo D. José Giron, D. José Granillo.

## PRESOS EN LOS CONVENTOS.

Fray Francisco Cenizo, dieguino, en Betlemitas; Fray Antonio Duende, dieguino, en Santo Domingo; Fray José Travieso dieguino, en San Camilo; Fray Antonio Coloria, dieguino, en San Diego; Fray José Alcántara, franciscano, en Betlemitas; Padre Bustamante y Guevara, en la Merced, Fray José Salazar, juanino, en San Francisco; Presbítero Dr. D. Tomás Caro, en el Espíritu Santo.

## LOGRAN FUGARSE DE SU PRISIÓN, Y AL APREHENDERLOS.

D. Joaquín Macon, se supo que fué uno de los primeros que animaron á Osorno á levantarse, D. Ignacio Valbuena, se supo que andaba por Valladolid. D. Francisco Vidal, perdió el juicio. D. Ignacio Villanueva fue trasladado á un cuartel.

## CITADOS COMO COMPLICES.

La comunidad de San Francisco, la de Santo Domingo, la de Santiago, la de la Merced, la de San Agustín, padres, Sartorio, Belauzaran, y el Prebendado Guevara, Capitanes del Regimiento de Tres Villas, Moran, Moral, y Maldonado, Capitanes Saisoro, y Pedro Valiente Teniente Onofre Valiente, Teniente Eulogio Villaurrutia. Sargento Mayor de Campeche Vazquez, Marqueses de Aguayo, Rayas, y Guardiola, Condes de Santiago, Regla, y Medina, Licenciados Villaseñor, Garces, Barrera, y

Bustamante, Sr. Gamboa, José Marradon, Martín Angel Michaus, Villaurrutia, Lejanza, Peimbert, Castillejos.

Algunas de las personas que figuran en las anteriores relaciones eran de Puebla, donde desde esos días empezó á germinar la idea de Independencia, pero parece que en la siguiente conspiración que debía haber estallado el 3 de Agosto de 1811, ya se meditó el levantamiento en la Intendencia de Puebla, daré una ligera idea de dicha conspiración.

El Virrey Venegas había levantado el campamento del Paseo Nuevo, y abandonado ese lugar, habiendo escogido el paseo de la Viga para sus excursiones vespertinas, partiendo de esta nueva costumbre, ó dato como dice D. Anastasio Zerecero se convino en aprehender al Virrey en aquel paseo; pero ya la ejecución de la aprehensión, no se confió á soldados ni á gente de poco valor, sino que debían hacerla personas decentes que fuesen á caballo al paseo, y al efecto algunos que no acostumbraban ir comenzaron á frecuentarlo para que no se estrañase el verlos cuando llegase la vez.

La plebe había de representar también su papel, para lo que se tenían juntas en distintas casas, siendo una de ellas la de un Antonio Rodríguez Dongo, situada en el callejón de la Polilla. Era este uno de tantos tribunos con grande influencia en el barrio de Belem, y el que convocaba á diversos individuos á las juntas, recibiendo juramento de no decir nada comprometiéndose á que el que revelara, sería muerto por los demás.

No obstante todas las precauciones que se tomaron para que se guardase el sigilo y el juramento que se exigió, la noche del día 2 de Agosto, vispera del día a-

signado para que tuviese efecto la revolución, uno de los comprometidos D. Cristobal Morante, de oficio barbero fué á denunciar ante el virrey mismo, recibiendo por esto una buena gratificación.

En la mañana del 3 de Agosto, los cuerpos de la guarnición estaban acuartelados, las piezas de artillería abocadas y cargadas á metralla, y los artilleros al pie de todas las bocacalles que salen de la plaza principal, fuertes patrullas y rondas circulaban por toda la ciudad.

El 4 de Agosto en la tarde circuló en Puebla un "Aviso al Público." en el que Venegas decía que la noche del día 2 se le hicieron repetidas denuncias de que para la tarde del 3 se estaba tramando una conspiración, y que se había descubierto el perfido proyecto cuyo principal objeto era apoderarse de la persona del mismo Venegas. Decía este en seguida que estaban descubiertos y arrestados varios de los principales reos de aquella inicua trama y que se procuraba la captura de los restantes que serían castigados con el rigor de las leyes manifestaba el virrey en seguida que esto había motivado las precauciones públicas tomadas el día 3, y firmaban este "Aviso al Público," El Virrey Francisco Venegas, y Manuel Velasquez de Leon.

No creo del caso seguir paso á paso esta conspiración, basta decir que fueron condenados á muerte el Lic. D. Antonio Ferrer, D. Ignacio Cataño, D. José M. Ayala Cabo de Granaderos del Regimiento del Comercio, D. Antonio Rodriguez Dongo, D. Felix Pineda, D. José María Gonzalez, fueron aprehendidos como cómplices Fray Juan N. Castro, Fray Vicente Negreiros, y

Fray Manuel Resendiz, se pronunció sentencia de degradación contra el padre Castro, la Sala del Crimen se empeñó en exigir la consignación lisa y llana de los otros dos eclesiásticos; la resistencia del Provisor de México, y la de la Mitra de Puebla á la que se ocurrió en apelación, dieron motivo á fuertes contestaciones, y recursos de fuerza, y aunque algunos meses después ganó los puntos la Sala del Crimen, Venegas no quiso dar el escándalo de la ejecución de tres eclesiásticos, fueron mandados á la Habana. El padre Castro murió en S. Juan de Ulua antes de embarcarse y el padre Fray Vicente Negreiros denunció á otros diez y seis religiosos de los que diez escaparon, y seis fueron reducidos á prisión.

Tanto el "Aviso" de Venegas cuanto una proclama algo extensa que publicó el 6 de Agosto en México, y se leyó en Puebla el 8 parece que precipitaron los acontecimientos.

El Intendente D. Garcia Davila, y el Obispo Campillo avisaron al Virrey que el 24 de Agosto, "un llamado José Francisco Osorno, unido á otros individuos llamados Beltran, Padilla, y Olvera, habían formado un grupo de rancheros bien montados y no peor armados en las orillas de Zacatlán, y proclamando *la inicua causa*, dice el Obispo Campillo, *del expárroco*, se han lanzado á los llanos de Apam." En efecto, Juan Francisco Osorno, había reunido algunos ginetes bien armados, y dando desde luego muestras de gran actividad se dirigió sobre Zacatlán.

Al grito de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los Gachupines" se precipitaron sobre la población el día 30 de Agosto de 1811.

Como nadie esperaba este ataque, ni se tenían noticias ningunas de la existencia de esa fuerza de insurgentes, la población fué sorprendida. Osorno determinó que se le ministraran recursos y habiéndosele manifestado que señalara cantidad en vista del estado de la población, iba á ejecutarlo, cuando supo que varios de sus soldados sacaban objetos de las casas de los españoles que se habían ocultado, y de las tiendas y comercios pertenecientes á estos.

Padilla abrió las puertas de la carcel á los presos, y estos al verse en libertad se unieron á las fuerzas de Osorno, todos juntos iniciaron un completo saqueo que empezó por la tienda principal del lugar que era de D. José San Vicente.

Se echaron á vuelo las campanas, y acudió con esto mucha gente resuelta que se unió á la de Osorno. Este abandonó la población llevando un buen botin de armas, dinero, caballos, y varios efectos, retirandose á la sierra, con su fuerza considerablemente aumentada.

